

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1962)
Heft: 4

Artikel: La modistería perdura
Autor: Gala
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797434>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 18.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



La modistería perdura

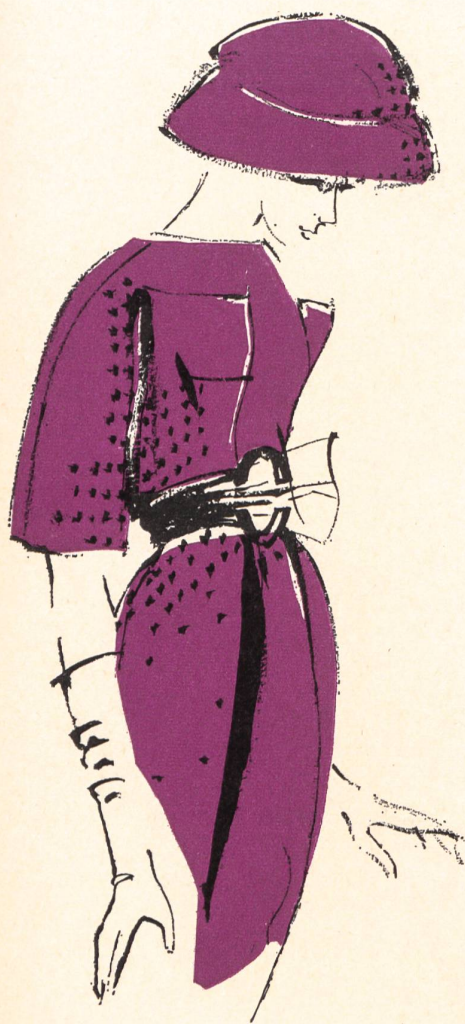
YVES SAINT-LAURENT

Os conocí, Señora, en cuanto mis ojos pudieron fijarse sobre la obra mejor lograda de la Naturaleza, poco antes de 1914. Llevabáis vestidos con faldas que barrían el suelo, tocas, corpiños abrochados hasta arriba, trajes hechura sastre rígidos, velillos, y sombreros inmensos y, como pasteles, empenachados con crema de Chantilly. Aquella primera aparición en mi universo infantil fue para mí la revelación de la belleza, pero de una belleza severa a la par que frufutante. A escondidas os veía bailar el tango argentino. Y en aquél, mi pequeño mundo, si se elogiaba a Fragonard, el cantante a la moda, también se les concedía títulos de nobleza a los grandes modistas de aquella época, Paquin, Worth, Premet, Doucet, Chéruit, Callot, y al « enfant terrible » de la costura, Paul Poiret.

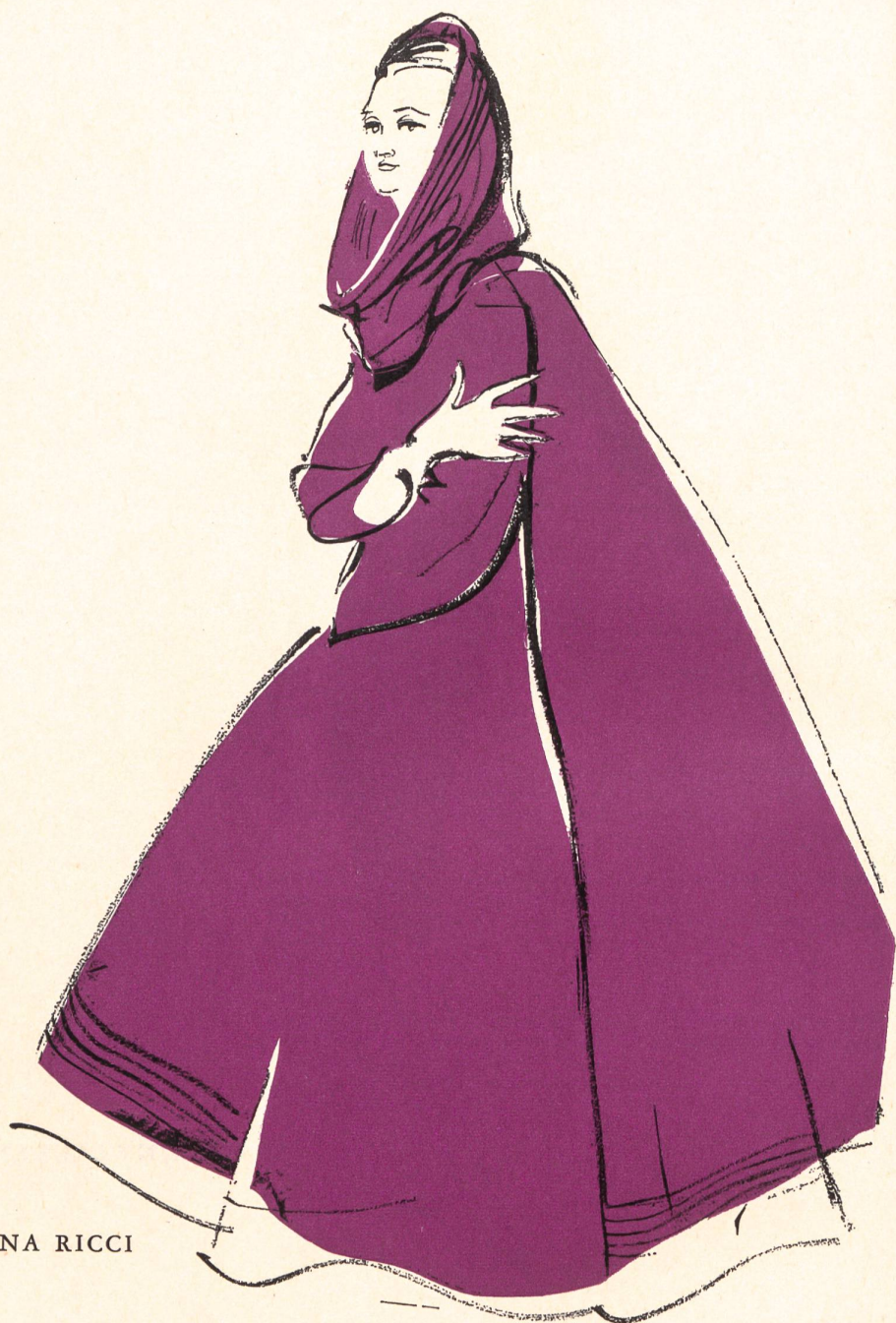
Os he conocido durante la guerra de 1914 a 1918, al libraros de penachos, corsés y envolturas, al acortar las faldas ensanchándolas. Todavía no teníais ese aire de garzón que habíais de adoptar pocos años después, pero, a mí, me parecíais sensacional con aquellos vestidos que tenían algo de uniformes, cuando salíais sola a la calle, al evadiros de vuestro ambiente

conformista. Era la época de los bares o barras del tipo Cintra o Bodega, de los aviadores con botas altas de cordones, de dedicarse a obras de la Cruz Roja, pero, a pesar de la dureza de los tiempos, también era una época de elegancia, y los modistas seguían creando para vosotras, ya que nada es capaz de detener la elegancia. En el pelotón de vanguardia, Jeanne Lanvin ocupaba su puesto.

Os he conocido y admirado durante la gran guerra, en aquel desencadenamiento y aquella sed de vivir de un mundo recién librado de la destrucción. Qué bella me parecíais con los suntuosos vestidos para las veladas de gala de Deauville y de Cannes y cuán atractiva y misteriosa me parecisteis en los dancings que surgían por doquier, en las barras particulares que engalanaban todas las viviendas por entonces (y donde se degustaban cócteles que tan pesadamente habían de gravar la herencia patológica de la siguiente generación). Llevabáis vestidos de Chanel, de Patou, de Vionnet y de tantos otros. Las faldas se iban acortando cada vez más, los talles estaban marcados en las rodillas y llevabáis sombreros en forma de cascos, rizos



JEAN PATOU



NINA RICCI

en sortijillas, boquillas largas para fumar cigarrillos, fundas recamadas con perlas, os parecíais a las Dolly Sisters y bailabáis el fox-trot. Como una paradoja más no os importaba un bledo, deseabáis ser una garzona y, a pesar de ello, seguíais siendo tan encantadora y femenina, a Dios gracias.

Os conocí durante la última guerra, vestida por Lelong, Fath o Maggy Rouff, vestida con telas tejidas con sucedaneos, pero con chic y con gracia, tocada con sombreros desmesurados, montada en bicicleta con la falda revoloteando al viento, alegre y rozagante.

He seguido admirándoos cuando el mundo ha vuelto a abrirse para vosotras, cuando aparecieron Balmain y Dior y cuando han transformado vuestra silueta construyendo alrededor del cuerpo femenino una arquitectura nueva, cuando volvieron los tejidos esplendorosos.

Todo lo dicho hasta aquí para llegar a esto: existe una perdurancia de la belleza y del chic femeninos, sea como sea la época, dura o fácil, y sean los que sean los modistas que orquestan la sinfonía. Acabo de citar varios nombres, pero son más de

cincuenta los que debería reseñar aquí para ser imparcial. Todos los años desde que estas cosas me interesan oigo decir o leo que la costura está en período de decadencia, que la clientela particular ya no dispone de los medios para comprar las creaciones de los modistas, que los compradores se desvían de ellos. Pues bien, sigue tan viva, tan ingeniosa y tan rebosante de talento como siempre.

Lo que pasa es tan sólo que se modifica y ése es el verdadero secreto de su imperecedera existencia. Los malhumorados se quejan cada temporada y escriben que ya no existe la unidad, que la frontera entre la costura y la confección está cada vez menos delimitada, que el estilo es más veleidoso. Pero son los mismos genios malhumorados los que se precipitan a las salas cinematográficas para aplaudir el estilo descabellado y desordenado de Brigitte Bardot (que critican pero que admiran). Un modista no lo sería de no vivir con su época, de la cual es un reflejo idealizado.

Esto es lo que yo iba pensando al ver desfilar los modelos de las últimas colecciones. Y aplaudía a su libertad de expre-



GRÈS



PIERRE CARDIN

sión, a la diversidad de su inspiración, y también a sus excesos: Porque no es con una moda discreta y sensata como se construye *la moda*. Sobre las estructuras filiformes de las señoritas modelos me imaginaba la mujer del próximo invierno y me sentía dispuesto a admirarla como he venido haciéndolo con sus antecesoras.

La veía en las calles relucientes de lluvia, apeándose de su coche en un sitio donde estaba prohibido aparcar, vestida de uno de esos trajes sastre estrambóticos que demuestran la fantasía de los modistas de 1962.

Antaño, se llamaba traje hechura sastre al vestido estricto compuesto de chaqueta y falda; el corte era clásico y limitado en su expresión. Hogañ, la palabra sastre es una etiqueta que se le aplica a cualquier cosa: entre los trajes sastre de Cardin, de Capucci, de Laroche, de Ricci, de Griffe o de Balmain no existe nada que les sea común. Desde ahora ya, la hechura sastre no es más que un pretexto que se le aplica a un conjunto que pretende ser práctico y que está compuesto de un cuerpo con o sin cuello, con o sin estola, largo o corto, simple

o complicado, con o sin cinturón, y de una falda ajustada o plisada, arrollada o replegada. En las colecciones nuevas, el desempeño del papel divertido queda reservado para el traje sastre. A mí me gustaban mucho aquellas chaquetas largas de Cardin, las chaquetas entalladas de Dior, de Capucci o de Féraud.

He disfrutado mucho al ver las chaquetas cortas de Griffe o de Maggy Rouff, los cuellos abullonados de Balmain y todas esas estolas de tejido o de peletería que sirven de adorno tanto a los unos como a los otros. En esto es donde se ve hasta qué punto es grande en realidad el margen que separa a la costura de la confección: el corte, el esplendor de los géneros y de las pieles siguen siendo el privilegio de la Costura y no se puede aplaudir lo bastante a los éxitos logrados por los creadores de estos tejidos de ensueño que hacen posible la composición de semejantes modelos.

Como todos los otoños, me han gustado esos abrigos que son tan airosos como la capa del torero, y de la que, dicho entre paréntesis, tienen casi todos, este año, el color vivo y franco



GUY LAROCHE

puesto que está de moda el rojo agresivo. Lo mismo si están adornados con los botones enormes que lanzó el malogrado Jacques Fath, que si florecen con un número de metros fabuloso, o que si están prolongados por cuellos con capuchón o por cuellos con cogulla, todos ellos son inimitables. Conviene reseñar la reaparición de la levita.

Pero ¿que hemos de decir de los vestidos para la noche? Pues, que forman el abanico completo y desplegado de todos los modos de expresión y que, en realidad, no es posible definirlos. Quisiera encontrarles algo que les fuera común pero lo único que encuentro es que el color negro es el que domina, que las faldas tienden a alargarse y que, aparte de las lanas, de los tweeds y de los pies de pollo, se parecen por su aspecto falso de sencillez y facilidad.

Claro que también hay los vestidos para de noche. Son los niños mimados de los modistas porque se evaden de los tiempos y de las estaciones y que, para ellos, el único imperativo es la belleza: belleza del material, belleza del corte, belleza de la apostura. Lentejuelas, bordados, puntillas, encajes de guipur,

velos, crespones, muselinas, brocados pesados, sabios drapeados a la Grès, es un verdadero escaparate de esplendor. Para ser justo, hablaremos también de los esfuerzos realizados por los adornistas; la bisutería, joyas y adornos de composición, han alcanzado un nivel artístico excepcional y he visto algunos collares que no desdirían de un vestido de corte.

Para terminar, deseo someter a vuestras meditaciones un trabajito perfectamente estúpido al cual me he dedicado al revisar las principales revistas de modas y anotar el número de veces que se cita el nombre de cada costurero, tanto en la parte publicitaria de los fabricantes de tejidos y de accesorios, como en la parte redaccional. Los nombres repetidos con mayor frecuencia, esta temporada, son Dior, Ricci, Cardín, Lanvin, Carven, Balmain, Heim, Louis Féraud, Grès, Saint-Laurent, Griffe, Laroche, Michel Goma, Patou, De Rauch, Capucci y Esterel. Quizás que esto no quiera decir nada, pero es sin embargo una indicación.

Gala